

CAPITULO II.

Ambros. li.
6. offic. cap.

August. lib.
vñico de
amicis cap.

5.
Hieron. in
Reg. Mona-

chor. ca. 34.
Bern. de or-

din. vitæ, &
morū instit.

Amicus fide-

lis medicamē-

tum vitæ.
Eccles. 6. 16.

*
Qui autem in-

venit illū, in-

venit thesau-

rum.
Eccles. 6. 14.

*
Amico fideli

nulla est com-

QUAN GRAN DESCANSO, Y CONSUELO

es andar vno con claridad con su Superior, y

Padre espiritual; y los bienes, y

proxechos grandes que

ay en ello.

Os Santos, y Doctores de la Iglesia Am-

brofio, Agustino, Geronimo, y Bernar-

do, dicen, que vno de los mayores con-

sueelos que puede tener vn hombre en

esta vida, es tener vn amigo fiel, con

quien poder descansar, descubriendole

todo su pecho, y todos los secretos de su corazon. Con-

forme à aquello del Sabio: * Es el amigo fiel medici-

na de vida. No ay medicina mas eficaz para curar las

llagas, dice San Agustín, como vn tal amigo, que os

pueda consolar en vuestros trabajos, daros consejo en

con grande confianza. * Si hallaredes vn amigo tal, Si videris sen-
dice el Sabio, acudid à él, frequentad su aposento, con-
sultando, y comunicando con él todas vuestras cosas, *fatum, exigila*
que en él hallareis consuelo, consejo, y remedio para *ad eū, & gra-*
todo lo que huvieredes menester. Assi como al en- *dus ostiorum*
fermo le es alivio, y consuelo declararfe al Medico, *illus exerat*
que le ha de curar; assi al Religioso afligido, y descon- *pes tuus.*
solado, le es grande alivio, y consuelo declarar, y ma- *Eccles. 6. 36.*
nifestar sus penas, y aflicciones, à quien le puede con-
solar, y ayudar.

Vno de los medios, que ponen los Filosofos Mo- *S. Thom. r.*
rales para desechar la tristeza, y aliviar el corazon afli- *2. quæst. 38.*
gido, es contar, y declarar sus trabajos à otro, Y le *art. 2.*
trae Santo Thomàs, tratando de la tristeza, y dà la ra-
zon de esto; porque quando vno quiere passar sus tra-
bajos a solas consigo mismo, llevan tras si mas la aten-
cion, y el corazon, y assi afligen mas: pero quando
se comunican, diviertese vno algun tanto de aquellos,
porque se reparte la atencion, y dilatafe, y descansa el
corazon. Y assi lo vemos por experiencia, y lo dicen
comunmente los hombres: Señor, perdonadme, que
descanso en contaros mis trabajos. El Santo Abad Ni-
lo, discipulo de San Juan Chrysostomo, dice, que era
este vn medio comun, que daban aquellos Padres anti-
guos para esto: el qual declaraban ellos con vna buena
comparacion: No aveis visto vnas nuves, que estan
muy negras, y obscuras, quando estan muy cargadas
de aguas; y assi como la van echando, y despidiendo de
si, y se van descargando, se van parando claras, y res-
plandecientes. Pues assi, mientras vno anda cargado,
y cerrado con sus tentaciones, vive en gran tristeza, y
confusion, y con grandes pesadumbres, y melancolias;
pero en echando de si esta cargazon; assi como va des-
tilando, y echandola de si, descubriendose, y manifes-
tandose al Superior; * assi va aliviando el corazon,
mitigando la tristeza, y queda alegre, y consolado, y
con vna paz, y contento grande.

San Doroteo cuenta de si, que sentia èl tan gran-

Si videris sen-
fatum, exigila
ad eū, & gra-
dus ostiorum
illus exerat
pes tuus.
Eccles. 6. 36.

S. Thom. r.
2. quæst. 38.
art. 2.

Nilus Mo-
nachus de
interèptio-
ne Patrum,
qui erāt in
Sinā.

*
Si velut exi-
nanitur agri-
tudo animi.

Dorot. ser.
de
39.

de paz, y contento, descubriendo, y manifestando todas las cosas à su Maestro, y Padre espiritual; que por sentir tanto contento, como sentia, le venia temor, y sospecha, si iba bien, y se indignaba contra si mismo; * porque decia el, que a los que van camino del Cielo, les cita profetizados trabajos. Y como via, que el no sentia trabajo, sino mucho contento, y consuelo, venian aquellos temores, si iba camino del Cielo; ó no; hasta que consultò à su Maestro, que era el Abad Juan, y le dixo: que no tuviese pena, porque aquella paz, y y contento, que sentia, citaba prometida a los claros de conciencia como el.

Por ser esto de tanta importancia; nos lo encarga nuestro Padre tanto, * como avemos dicho; y quiere que los superiores hablen, y traten à menudo à sus subditos; porque fuera de otros provechos, que en ello ay, con este trato particular, y familiar, se animan mucho los subditos, a acudir a los Superiores, y tratar con claridad con ellos. Y para mas abundancias, y mayor consuelo de todo, manda en las Constituciones, * que aya en cada Casa, y Colegio vn Prefecto de las cosas espirituales, a quien todos puedan acudir, para descansar, y consolarle con el, y para ser enderezados, y ayudados en las cosas de sus almas. Dice muy bien Cassiano, venos, que todas las disciplinas humanas, y todas las Artes mecanicas, que no sirven sino para provechos temporales, con ser tan materiales, que las podemos ver con los ojos, y palpar con las manos: con todo esto no se pueden apreder, ni saber bien, sino se hace vno aprendiz, y se sujeta à algun Maestro, que las enseñe. Pues en que se lo cabe pensar, que para sola esta ciencia de vuestro aprovechamiento espiritual, no aveis de aver menester Maestro, que os enseñe, y diga, como os aveis de aver, siendo ella tan oculta, y tan espiritual, è invisible, que no solo no se puede ver con los ojos del cuerpo, pero ni aun con los del anima, si no ay mucha pureza en el corazon; y en errar ella, no va, como en las demás, pérdida temporal, que se puede reparar

parar facilmente; sino perder, ó salvar el alma para siempre. No peleamos aqui contra enemigos visibles, sino contra invisibles; y no contra vno, ó contra dos, sino contra innumerables catervas de Demonios, que de dia, y de noche siempre nos estàn haciendo guerra. Por lo qual, dice Cassiano, es menester, que con mucha diligencia acudamos a nuestros mayores, y Padres espirituales, declarandoles todo lo que passa por nuestra alma, para que assi seamos enderezados, y ayudados de ellos.

Y dexadas otras razones, el fruto, y provecho grande, que resulta de aver en cada Casa vn Prefecto de las cosas espirituales, y del recurso à el, verase claramente por las cosas, que con el se tratan, y comunican, que son: dar vno cuenta de como le va en la oracion; que modo de proceder tiene en ella; que fruto saca; si guarda las addiciones, y avisos, que para esto tenemos; de que trae examen particular, y si le apunta, y confiere; si tiene leccion espiritual, y como se aprovecha de ella; si tiene algunas tentaciones, y como se ha en ellas; que penitencias, y mortificaciones hace, assi particulares, como publicas; como le va en la obediencia, en la indiferencia, en la humildad, en la guarda de las Reglas, y en otras cosas semejantes. Pues quien sabe que ha de dar cuenta de todo esto, claro esta, que le ayudará à tener vn poco de mas cuenta, para poderla dar mejor. Y mas, no ay duda, sino que es grande medio, ver que se hace mucho caso de vna cosa, y que se tiene grande cuenta con ella, para que nosotros tambien la tengamos, y hagamos mas caso de ella. Pues el ver que me preguntan vna, y otra vez estas cosas, claro esta, que me ha de obligar, a que tenga mas cuydado con ellas; y si faltè vna vez, procurarè no faltar otra. Mas, assi como dicen los Theologos, y los Santos, que la Confesion Sacramental es vn freno grande para retraer à los hombres de pecar: y se lo ha mostrado bien la experiencia a los Herejes, que la han negado, y dexado. Tanto, que hallandose por es-

Dominicus
Soto, tom. I
in 4. senten-
tia, dist. 18.
quest. 1. art.
1.

to en Alemania los Pueblos llenos de vicios, y de insultos, y no estado nadie seguro de su vezino; pidieron los mismos Herejes al Emperador Carlos Quinto, que mandasse el por ley, que todos se confesassen; porque des- pues que no se confesaban, no podian vivir, ni valerse vnos con otros. De lo qual no se rió poco el Empera- dor, como si pudiera el ponerles ley de esto. Pues assi como retrae a vno mucho de pecar, el saber, que se ha de confesar; assi retrae mucho a vno de hacer faltas, è imperfecciones, el ver que ha de dar cuenta de ellas.

Y para que llevemos adelante la comparacion: assi como la frecuencia de la Confession es vno de los medios mas principales, que podemos dar a vno para su salvacion; porque fuera de la gracia, y perdon de pecados, que se da en este Sacramento, estan alli encerrados todos los remedios, y consejos, que se le pueden dar a vno; y assi, quando queremos que vno allá en el mundo se aproveche mucho, damosle vn consejo; vna vez, que reze el Rosario; otra, que oyga Missa cada dia, si puede; otra, que oyga Sermones; otra, que haga examen de su conciencia; otra que haga algunas penitencias, y que procure no se le passé dia ninguno, en que no haga alguna penitencia; pero finalmente, para echar el sello, demosle por remedio, que se confiese à menudo con vn buen Confessor. Y en esto nos parece, que le damos todos los remedios juntos, y que le decimos todo lo que se le puede decir, y todo lo que ha menester; porque si el hace esto, el Confessor le irá dando cada ocho, ò cada quince dias, ò cada mes, los medios, y remedios, que vos no le podiadés dar, ni el otro tomar de vna vez; y le irá pidiendo cuenta, de como pone por obra, los que le ha dado: que assi lo han de hacer los buenos Confessores, procurando que sus penitentes vayan siempre creciendo en virtud. Y por esto aconsejan los Maestros de la vida espiritual a los penitentes, que tenga cada vno su Confessor firme: porque el confesarle oy con vno, y mañana con otro, suele

suele ser causa de aprovecharse poco. De la misma manera en este medio de dar cuenta de la conciencia, estan cerrados todos los medios, y remedios particulares, que a vno se le pueden dar para su aprovechamiento; porque aqui vé el Superior, ò el Prefecto de las cosas espirituales, como os aprovechais del medio de la oracion, de los examenes, y de la leccion espiritual: aqui vé; como venceis las tentaciones, y las inclinaciones, y condicion mala, que teneis: aqui vé, como os vá en el silencio, en la humildad, en la indiferencia, y resignacion; y si vais aprovechando, ò si bolveis atras: aqui se os dá el remedio, y el aviso particular, que aveis menester, conforme a vuestra necesidad, y disposicion, corrigiendoos en lo vno, y animandoos en lo otro. Y haciendose esto con la suavidad, y caridad, que se ha de hacer, y se hace por la bondad del Señor en la Compañia, de manera que entendais vos, que solamente se desea, y pretende en esto vuestro mayor bien, y provecho espiritual: no puede dexar de ser de grande efecto, y eficacia este medio.

CAPITULO III.

QUE EL DESCUBRIR LAS TENTACIONES al Superior, ò Padre espiritual, es medio muy eficaz contra ellas.

Doctrina es comun de los Santos, y primer principio entre aquellos Padres antiguos, * como avemos dicho, que todas las tentaciones se han de descubrir, y manifestar luego a los mayores, y Maestros. Y nuestro Padre nos avisa a nosotros de ello en las Constituciones: pero veamos, que es la causa de encomendarnos esto tanto; porque nos hará sumarii.

mucho al caso, para que esta verdad quede mas asentada en nuestro corazon. La razon de esto, dice Casiano, es, porque de esta manera no os podra el Demonio enganar con sus mañas, y tentaciones, como a nue-
Cassia. lib. 4. vo, pues llevais armas de vuestro Maestro antiguo. No
de institut. os engañara, como a ignorante, y no experimentado,
ca. 9. & col- si vos acudis luego a vuestro Padre espiritual, docto, y
lacione 2. experimentado, y os guiais por lo que os dice. No pe-
Abbatis lea entonces el Demonio con algun Soldado nuevo, y
Moyfi, cap. visoño, sino con Soldado viejo, y versado en esta es-
10. ta espiritual militia. Toda la ciencia, y toda la pruden-
 cia, y experiencia de vuestro Confessor, y Maestro ha-
 ceis vuestra, quando os descubris luego a el, y os guiais
 por lo que os dice. Y assi dice Casiano, que de esta
 manera se alcanza la verdadera prudencia, y discre-
 cion; virtud tan grãde, y tan alabada del Bienaveturado
Antonius. San Antonio. Comenzaron a conferir, y a tratar en-
 tre si aquellos santos Monjes en vna colacion, ò con-
 ferencia espiritual, que virtud era, la que mas puede
 ayudar a la perfeccion: Dixo vno, que la castidad;
 porque por ella tiene el hombre sujeta la sensualidad
 a la razon. Otro dixo, que la abstinencia, con que el
 hombre es señor de si. Otro, que la justicia. Y assi ca-
 nono raro
 ista avis est in
 terris, huius
 discretionis
 locum in vo-
 bis suppleat
 virtus obedi-
 tiae; vt nihil
 plus, nihil mi-
 nus, nihil ali-
 ter, quam im-
 peratum sit
 faciatis.
Bern. ferm.
de Circu-
3.
cul.
 do los oido a todos, y refolviendo, lo que se avia de
 tener, dixo: La virtud mas necessaria, y la que mas
 ayuda para ser vno perfecto, es la prudencia, y discre-
 cion; porque todos los exercicios de las virtudes, si no
 van hechos con ella, no agradan a Dios, ni son actos
 de virtud. Pues quereis, dice Casiano, vn modo muy
 facil, y muy breve para alcanzar esta virtud, registrad,
 y comunicad todas vuestras cosas con el Superior, y
 guiaos por su parecer, y consejo, y de esta manera la
 alcanzareis, y hareis vuestra la prudencia, y discrecion
 del Superior. Lo mismo dice San Bernardo, tratando
 de esta virtud: * porque esta virtud de la discrecion es
 vna cosa muy rara, procura el suprir su falta con la vir-
 tud de la obediencia, que no hagais mas, ni menos ni
 de

de otra manera, de como lo ordenate la obediencia.
 De esta manera, dice, se suple, y remedia la falta de
 discrecion, y experiencia, y se alcanza la verdadera
 prudencia.

Por esto encomiendan tanto los Santos el descu-
 brir luego las tentaciones: y por la misma razon, vna
 de las cosas, que con mas diligencia procura el De-
 monio, es, que no se descubran, porque pretende otro
 otro fin contrario, que es nuestro daño, y perdicion,
 Dice San Doroteo, * que no ay cosa, con que tanto se
 huelgue el Demonio, como con aquel, que no quiere
 descubrir sus tentaciones, y pensamientos al Superior:
 pareciendole, que con esso tiene cierta la victoria, por-
 que entonces pelea a solas con el. * Ay del solo, que
 no tiene quien le ayude, para que no cayga, ni quien le
 de la mano para que se levante. Y por el contrario,
 dice, no ay cosa, que tanto tema el Demonio, ni de
 que mas le pese, que de ser descubierto; porque con es-
 so pierde toda la esperanza de vencer, y desfmaya, y
 huye. Declara esto muy bien nuestro Padre en el libro
 * de los Exercicios, con vna comparacion, que pues
 el la trae, bien la podemos nosotros traer. Dice, que
 nuestro enemigo el Demonio, se ha con nosotros en
 tentarnos, de la manera, que acá vn hombre mal amif-
 rado, se ha en sollicitar, y requestar a vna doncella, que
 tiene vnos Padres muy hórados, ò a vna muger casada
 con vn hombre de bien, y muy zeloso: El qual, querien-
 dola enganar, lo primero que procura con gran dilige-
 cia, es, que le guarde secreto; y ninguna cosa tanto teme,
 ni siente, como que la donzella vaya a decir a su Padre
 lo que passa, ò la muger a su marido; porque aviendo
 esso, luego se dà por defaciado, y despedido de al-
 canzar lo que pretendia: pero mientras le guardan se-
 creto, esperanza tiene de alcanzar algo. De la misma
 manera, dice nuestro Padre, quando el Demonio quie-
 re enganar a vno, lo primero que procura con toda
 diligencia, es, que le guarde secreto, y que no descu-
 bra a nadie aquellas tentaciones, y razones, que le
 trae;

Dorot. ser.
 s. idem Ab-
 bas Poemõ
 vt habet in
 vitis Patrũ,
 p. 2. §. 147.

Et va soli.
 Eccles. 4. 10.

*
 P. N. Ignatii
 lib. Exercit.
 spiritual. in
 regulis ad
 motus ani-
 mæ discer-
 nendos, re-
 gul. 13.

trae; porque con esto tiene por cierto, que le vencerá, y alcanzará de él lo que pretende. Y por el contrario, no ay cosa que tanto sienta, como que vaya a descubrir, y manifestar estas cosas a su Confessor, ó Superior; porque como el Demonio puede, y acaba mas por engaños, que por fuerza, en viendose descubierto, se dá por vencido, y por desbaratados todos sus embutes, y marañas; y es proprio esto de todos los que andan con engaño, conforme a aquello del Evangelio: * El que obra mal, aborrece la luz.

*
Omnis enim,
qui malè agit,
odit lucem.
Ioan. 3. 20.

San Doroteo trae a este proposito, lo que le aconteció a San Macario. Dice, que el gran Macario, discipulo del gran Antonio, se encontró vna vez con el Demonio, y preguntóle, como le iba con sus Monjes? Macharius. Respondió, que muy mal; porque no entraba en ellos pensamiento malo, que no le descubriessen luego a su Superior: pero vno de ellos, dice, es muy grande amigo mio. * A vno de ellos tengo en mi mano, del qual hago lo que quiero, y como a vn trompillo le hago andar al retortero: y declaróle el nombre de el Monje. Oido esto por San Macario, vafe a visitar aquel Monje, y halla, que estaba engañado en esto, que no daba cuenta a su Padre espiritual de sus tentaciones, ni se regia por él. Exortóle el Santo, a que se descubrielle, y que de ai adelante no se fiaste mas de su proprio juicio, tomó bien el aviso, y con esto se remedió. Tornò otra vez San Macario a ver al Demonio, y preguntóle, como le iba con aquel Monje su amigo: el qual respondió con grande rabia; ya no es mi amigo, sino mi enemigo. Pondera muy bien aqui San Doroteo, que a todos los Monjes de San Macario tentaba el Demonio, pero a los demás no los podia vencer, porque luego daban cuenta clara a su Padre espiritual, de todo lo que passaba por su alma, y se gobernaban por él. Aquel solo tenia el Demonio vencido, y engañado, que se fiaba de su proprio juicio, y se regia por su parecer, y no queria declararse, y manifestarse a su Superior, ó Padre espiritual: el qual luego que se manifestó, fue tá-

bien

bien remediado. Casiano dice, que no puede ser engañado, el que en todo se manifiesta, y declara a su Padre espiritual; y trae en confirmacion de esto, aquello que dice el Espiritu Santo por el Sabio: * Si descubrieres, y manifestares tus celadas, y ardidés, que son tus tentaciones ocultas, y escondidas, no os engañará, ni os llevará tras si. Y aquello del Ecclesiastès: * Dios os libre, dice, de que la serpiente os muerda callando. Ya quando la serpiente, ó vivora trae cascavel, y viene silvando, y haciendo ruido, y la oye el encantador, remedio ay. De la misma manera, Dios os libre, de que el Demonio, serpiente antigua, os muerda a solas en silencio. Ya quando lo oye vuestro Maestro espiritual, que puede con versos de la Sagrada Escritura encantarla, remedio tiene. Y ay mas en esto, estima Dios tanto esta obra de acudir al Superior, ó Padre espiritual, y declararse con él, y agradarle tanto esta humildad, que con solo descubrirse vno, sin aguardar remedio, y aunque no se le diga, ni responda nada, queda muchas veces descubierta la tentacion. Así lo dice Casiano: * No duras la tentacion, de quanto se encubre en el corazón, y en descubriendola, luego se deshace; aun antes que os responda el Superior, está ya deshecha: así como la serpiente, que está escondida en vna cueva obscura, ó debaxo de vna piedra, en descubriendola, luego huye: levantad la piedra, y vereis, como luego huyen los fantasmas, culebras, y savandijas, que estaban alli debaxo, y no pueden sufrir la luz. Así el Demonio, serpiente antigua, dice Casiano, en descubriendole, luego huye; porque es Padre de tinieblas, y no puede sufrir la luz. Y mas, como el Demonio es tan sobervio, siente mucho, que se descubran sus poquedades, y baxezas, y de sobervio, no lo puede sufrir, y así huye luego, en viendole que es descubierto.

En Pon-
subterraneo specu, virtute confessionis protrahitur ad lucem, & traductus quodam modo, ac de honestatis abscedit. Casia, collatione 2. Abbatis Moyfi, cap. 19.

*
Si denuda-
ris abscon-
ditus, non perse-
queris post eum.
Eccli. 17. 19
*
Si mordeat ser-
pens in silentio.
Ecclesi. 10.
11.
*
Cassia. col-
latione 2.
Abbatis
Moyfi, cap.
10.
*
Tandiu enim
suggestiones
eius noxia do-
minatur in no-
bis, quandiu
celantur in
corde: illico
eum non pate-
facta fuerit
cogitatio ma-
ligna, marces-
cit: et antequam
discretionis
iudicium pro-
feratur, ser-
pens terri-
mus, velut e-
tenebroso, ac

Pongámonos aqui a considerar, y ponderar, si para las enfermedades del cuerpo huviera tales Medicos, que nos sanáran con solo manifestarlas, quanto lo estimáramos? Pues lo que en los cuerpos no puede ser, se vé, y experimenta cada dia en el alma; que con solo manifestar las tentaciones al Superior, se quitan muchas veces, antes que os responda. Y aun mas digo, con solo determinaros de decirselo al Superior, o Padre espiritual, se deshace, y quita muchas veces la tentacion: ibades a decirselo, y antes que llegueis a su puerta ha deshecho ya Dios todo el nublado, y quitado la tentacion, y turbacion que teniades.

Tenemos exemplo de esto en las vidas de aquellos Padres de Egipto. Cuenta se alli de vno, que ayu-
trum. no sesenta semanas, y hacia oracion muy continua, porque Dios le declarasse vna duda, que tenia; y como no lo pudiesse alcanzar en tanto tiempo, determinò de ir a otro Monje, que moraba en aquel desierto, a comunicarla; y en saliendo de su celda para effo, hallò luego vn Angel, que se la declaró, diciendole: que por aquella humildad avia merecido. mas la declaracion de aquella duda, que por quantas oraciones, y ayunos avia hecho. Y en el Sagrado Evangelio tenemos tambien vn buen exemplo de esto, en aquellos diez lepro-
os.

fos, que yendo Christo nuestro Redemptor a Jerusa-
fen, le salieron al encuentro dando voces: * Jesus, Maestro, a ved misericordia de nosotros. * Mandales, que vayan, y se manifiesten a los Sacerdotes. Y dice el Sagrado Evangelio: * En el camino, antes de llegar alla, quedaron sanos. Contentase Dios tanto, de que nos humillemos, y sujetemos a los hombres, que él nos tiene puestas en su lugar, que para mostrar, quanto se agrada de esto, lo quiere él confirmar con milagros. Y muchas veces con solo amenazar al Demonio, que le aveis de descubrir, toma él tanto miedo, que os dexa, y huye: y así es bueno hacer en esto, lo que hacen los niños, quando alguno les enoja, que le amenazan, que se lo han de decir a su Padre.

Jesus, Præceptor miserere nostri.
Lucæ 17. 13
Et, et ostendite vos Sacerdotibus. ibi.
Et factum est, ut darent, m. dati sunt. ibi.

CAPITULO IV.

QUE NINGUNO HA DE DEXAR DE descubrir sus tentaciones a su Padre espiritual, por parecerle, que ya sabe los remedios, que le ha de dar.

Odrà decir alguno, ya yo he oido tratar muchas veces de los remedios de las tentaciones, y de lo que he visto, y leído en libros espirituales, se lo que me puede responder el Superior, o Padre espiritual; para que tengo de acudir a él? Bien tenemos que temer, no se nos entre acá esta tentacion; y tanto mas, quanto a vno le pareciere, que está mas adelante en esta ciencia. San Doroteo era muy fatigado de esta tentacion, pero sabia sacudirse bien de ella: Cuenta él, que quando queria ir a manifestar su tentacion al Superior, luego se le ofrecia: para que has de gastar el tiempo en vano? El te ha de responder esto, y esto: tu ya lo sabes, no ay para que ir a molestar al Superior. Y yo, dice, indignabame mucho contra la tentacion, y contra mi juicio, y parecer, y decia: * Apartate de mi, Satanás, descomunion, Anathema, y mi maldicion sea para ti. Y no me curaba de la tentacion, sino ibame a mi Superior, y deciale todo lo que passaba; y quando acontecia, que me respondia el Superior lo mismo, que a mi se me avia ofrecido, luego me decia el corazon, con no sé que sobresalto, y alboroto: No te lo decia yo, que te avia de responder esto, y que no era menester ir allá. Al qual yo

Dorotheus serm. 5.

Anathema tibi, & iudicio tuo, et intelligentia tua, cogitationi, & scientia tua.